

con acento

Operación triumfo

Dennis Hopper

Declaro descaradamente que soy un fan incombustible de Chenoa y de Bustamante. La una porque desarrolla unas tablas que para ella quisiera, por lo menos, Laura Pausini, que ya es decir. El otro en la medida que nos demuestra que en la sociedad globalizada vence el que es mirado, un día, por la trama mediática, aunque sea un sencillo hijo y de albañil y albañil él mismo. Con un toque de *La Academia* y con el esfuerzo empecinado de algunas semanas, hábilmente aderezadas, la muchacha mediterránea saltaba por la pasarela final con absoluta relevancia, afirmándose en cada paso como dueña y señora del concurso televisivo y televisado. Se sabía vencedora segura. Bustamante, chiquitín y tan poca cosa, daba saltos como de pequeña langosta con una espontaneidad que quitaba el hipo y que le convertía en hijo deseado de cualquier ama de casa que lucha por el éxito profesional de su perdida prole. Pero se produjo una diferencia: Chenoa perdía y el pequeño Bustamante ganaba. Risas y lágrimas.

Habían pasado varias cosas. Una, que en estos juegos votan más las mujeres y, en tantos casos, las mujeres/madres. Dícese que no hay peor enemigo para una mujer decidida que otra mujer decidida, como se ha demostrado, llegado el momento de la verdad, con la mallorquina Chenoa. Pero añádase, en la misma línea de análisis femenino aplicado, que el mejor candidato para una mujer que es lo que debe ser, un chico jovencito él, poca cosa él, como descuidado él, que puede identifi-

carse con el propio hijo, que además es pobrecito y que, por tantas cosas, merece ser amado con el amor maternal más acendrado. No de otra manera ha sido contemplado el Bustamante, que ha ganado junto a la mejor voz del grupo, la de Rosa, y el mejor body del conjunto, ese merengue salsero del Bisbal. Así es el mundo. Así son las pasiones que tan bien administra José Antonio Marina, además de escribir mediocrementemente dictámenes sobre el Buen Dios.

Coda final: ¿y si todo este asunto de la citada operación triunfal fuera la enésima intentona de atontarnos con algún producto de mayor calidad y mejor entretenimiento? Pues miren, dado a dónde habíamos llegado con el gran hermano de marras, pues mejor es que nos atenten así. Con un pelín de dignidad y con la propaganda de «joven y jóvena suficientemente preparados, esforzados y atractivos, siempre vencen»; por lo menos pensamos que pudimos ser nosotros mismos. ■